

comunidad y comunidad en la familia y el papel educativo: su derecho-deber a la educación de sus hijos, el ministerio educativo, el valor educativo del testimonio de los padres, la familia como escuela. Trata luego temas como la televisión y la vida, la dignidad de la mujer, la vocación de los hijos, el Espíritu Santo y la familia cristiana, la Virgen María, Madre de la Iglesia doméstica, el evangelio de la vida, los abuelos en la familia. Cierra con tres capítulos sobre la carta de los derechos de la familia, la carta de Juan Pablo II a las familias y la carta del Papa a los niños.

Cada capítulo, como hemos dicho, se divide en diversos apartados, normalmente muy breves, escritos siempre siguiendo las enseñanzas de Juan Pablo II. Al final del capítulo se han añadido —como es habitual en esta Colección de la Central Catequística Salesiana— unas pistas de trabajo: de diez a doce preguntas y cuestiones para poder trabajar el contenido del libro. Estas preguntas son un buen resumen de todo lo tratado anteriormente.

El libro tiene una gran variedad de cuestiones, matices y planteamientos, ejemplo de las ricas enseñanzas que Juan Pablo II ha dado sobre el matrimonio y la familia. El autor ha sabido entroncarla con sus propias palabras y cuestiones muy actuales. Como se dice en el prólogo, «en las páginas de este libro se va a sentir el amor del autor a la familia, a la Iglesia y al Papa, y ese afecto dará, como resultado, una lectura amena, convincente, muy útil y orientadora» (p. 10).

J. Pujol

Justo LÓPEZ MELÚS, *Pinceladas*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1997, 223 pp., 12 x 18, ISBN 84-7020-426-2.

El libro es una recopilación de 200 breves consideraciones de uno o dos párrafos, donde el autor, con gracia y agudeza, cuenta sucedidos y anécdotas humanas y cristianas. Como bien dice el título, se trata de pinceladas que ayuden a pensar, meditar y, como no, a sacar consecuencias prácticas para la propia vida.

Estas anotaciones han sido antes publicadas en periódicos y revistas, y ha parecido bien el recopilarlas, clasificarlas y publicarlas. En concreto, divide todo el libro en cuatro grupos de cincuenta episodios cada uno. El primer grupo, titulado la multiforme solidaridad, trata sobre el amor, la solidaridad, lo cercano y lo pequeño. El segundo, sobre estímulos de superación, desarrollar algunas virtudes (desprendimiento, pobreza, etc.) y sobre todo la caridad. El tercer gran grupo lo llama del mundo religioso, y las anécdotas y las consideraciones están centrados en aspectos más estrictamente religiosos, y sobre todo en la oración, en la relación con Dios. Finalmente, las últimas 50 pinceladas responden al título —del mundo variopinto— y es cajón de sastre para incluir cosas diversas, pero que siempre desembocan en una luz para mejorar la propia vida.

Recoge nuestro autor viejas o clásicas anécdotas y sucedidos; hay sucesos recientes; no faltan las consideraciones al hilo de la noticia diaria. Como dice en su presentación el actual Arzobispo de Toledo, «percibimos la sabiduría que hay bajo una experiencia ejemplar, en un relato o en un dato gracioso». De todo saca punta el autor, y así como algunos necesitan muchas páginas para transmitir algo, Justo López lo sabe hacer en uno o dos párrafos de unas pocas líneas. Son, como dice él mismo, pequeñas parábolas resucitadas y redu-

cidas a lo esencial. Quintaesencia de muchos libros que posiblemente nunca se puedan leer.

Se multiplican en estos tiempos los libros de anécdotas, historias, relatos cortos... porque la acción pastoral —la evangelización en sus diversas formas— lo exigen en este mundo tan lleno de imágenes y de prisas.

J. Pujol

**Fritz OSER**, *El origen de Dios en el niño*, Ediciones San Pío X, Madrid 1996, 141 pp., 21 x 21, ISBN 84-7221-352-8.

El autor es actualmente profesor de Pedagogía General de la Universidad de Friburgo en Suiza. Internacionalmente conocido por su teoría en torno a los diversos estadios de desarrollo religioso de la persona, cuya obra clave fue publicada en 1988, y que está teniendo una gran influencia en la Pedagogía de la Religión. Estamos pues ante un autor que en estos momentos desarrolla y aplica sus intuiciones y el trabajo de muchos años, encabezando un equipo de profesionales de la educación religiosa.

Con una construcción muy entrelazada, el libro trata de demostrar dos tesis: que la construcción de la *relación a Dios* (siempre se traduce de esta forma) es la primera iniciación en la fe cristiana, y que en la educación religiosa han de ponerse a disposición del niño condiciones óptimas de posibilidad, a fin de que él mismo pueda ir construyendo su relación a Dios.

La obra se divide en dos partes. La primera se titula «la relación a Dios desde el punto de vista de la Pedagogía de la Religión». En su primer capítulo se analizan las que, según el autor, son las cinco modalidades básicas de los

procesos de aprendizaje religioso que ayudan a construir la relación a Dios y la imagen de Dios, o bien capacitan para la reflexión en torno a ello. Según el autor son: Orar; celebrar festivamente la bondad de Dios; narrar sus acciones; sobreponerse de manera reflexiva a lo que no está en manos de uno mismo (contingencias de la vida); y construir saberes (o bien, elaborar de modo adecuado informaciones) sobre diferentes aspectos de la fe.

El capítulo segundo intenta mostrar que solamente podemos establecer una relación con Dios si aprendemos a interpretar religiosamente las experiencias existenciales (cotidianas). Comienza el autor preguntándose qué es lo esencial de la relación a Dios desde el punto de vista de la Pedagogía de la Religión y cómo se hace posible una relación de este tipo y los pasos necesarios que convendrá dar. El modelo lógico que construye está constituido por tres pasos: hacer experiencias (nivel de la realidad), buscar su sentido (nivel de sentido) y descubrir su dimensión religiosa o de fe (nivel religioso o de fe). Desarrolla de forma detenida este modelo y explica también tres conceptos que aparecerán una y otra vez: experiencia de Dios, relación a Dios e imagen de Dios. La idea de fondo es que en la educación religiosa no es posible hablar de Dios de manera auténtica sin que a las palabras les corresponda la construcción y el profundización de la relación a Dios. Aquí aprovecha el autor para señalar cómo «en la teología científica hay también otros caminos, legítimos e incluso necesarios. Ahora bien, los modelos didácticos de la teología sólo pueden ser aplicados a la educación religiosa y a la catequesis bajo determinadas condiciones» (cfr. p. 54). Con estos dos capítulos el autor considera probada su primera tesis.